

al Cirineo, que venía de su lugar de holgarse, que os ayudase cuando os llevaban al suplicio. Dejaos mover, Dios mío y Jesús mío, por mis humildes ruegos; tomad una punta de mi cruz para ayudarme ya que os encuentro en este mundo. Si vuestra gracia no me ayuda ¡pobre de mí! moriré debajo de tal peso. Ayudadme, Señor, ayudadme á llevar mi cruz en este mundo, para que en el otro goce de la gloria que con llevar vuestra cruz me habéis adquirido. Amén.

### DIA SEPTIMO

#### Oración Segunda

¡Oh buen Pastor, mi consuelo y protector; esperanza de Israel! Cuando os ven confundido con el polvo, desnudo y clavado en la cruz todos huyen, os desamparan todos, sin ver, ciegos y engañados, que serán confundidos; porque os han desechado á vos, que sois fuente de aguas vivas. Pero yo, Señor, que os busco y tengo sed de vuestras aguas ¿quedaré confundido? Toda mi esperanza he puesto en vos; libradme para que no sea confundido. Yo no os busco, Salvador mío, como lo hicieron los judíos para crucificaros de nuevo, sino para adorarte extendido en el árbol de la cruz y llorar mis pecados ¡Ay Salvador mío! Cordero mansísimo; yo os contemplo tendido en tierra y desnudo para derrocar

mi soberbia y deshacer mi avaricia, y veo miles de miradas profanas que se ceban en vuestra humillación. Bien quisiera cubriros, Esposo mío, pero no tengo con qué. Mirad, ángeles bienaventurados, á vuestro Rey desnudo, si por ventura le conocéis. Mirad, cielos, esta crueldad y dad muestras de dolor. Cubriós de luto por la muerte de vuestro Señor. Oscureced el cielo para que el mundo no vea las carnes desnudas de vuestro Criador. Echad un manto sobre su cuerpo para que no vean los ojos profanos el Arca del Testamento desnuda. Echadlo también sobre mi vergonzosa desnudez, pero ¡ay! que aun en medio de las tinieblas no puedo escapar á las miradas de mi Dios. Acudiré á vos, dulce Esposo mío; cubridme con el manto de vuestra sangre y de vuestros méritos para que adornado con estos atavíos de caridad pueda sentarme al banquete celestial. Amén.

### DIA OCTAVO

#### Oración Segunda

¡Oh Salvador y Redentor mío Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, que habéis excedido al amor de los hombres entregándoos á Vos mismo, no sólo por vuestros amigos sino también por vuestros enemigos, no sólo por los buenos sino también por los malos y pecadores. Os pido con el corazón de-

voto, humilde y contrito os acordéis de mí, pobre y desdichado pecador; y en medio de mis miserias, de mis tribulaciones y trabajos permitidme vuelva hacia vuestra imagen pendiente en el árbol de la cruz y que os hable con humildad y de rodillas: ¡Oh amable Jesús! Vos dijísteis: *Cuando fuere levantado de la tierra todo lo atraeré á Mí.* Cumplid lo que me prometísteis, Padre amoroso. Ahora que estáis levantado en lo alto para ver nuestras miserias y calamidades; ahora que estáis clavado en el árbol de la cruz para esperarme que haga penitencia de mis culpas, ahora que tenéis los brazos abiertos para recibirme como al buen ladrón, acordaos de mí y de la súplica que os dirijo: Moved, llevad, atraed los corazones todos hacia Vos, con el dulce atractivo de vuestro amor, atraed el mío que tan lejos vive de Vos muriendo de frío y de miseria.

Piadoso y buen Jesús, Salvador y Redentor mío; firme esperanza mía; perdonad mis faltas, olvidad mis pecados, excusad mi enfermedad. ¡Ay! que yo soy uno de los que tantas veces os han crucificado. Abrid, Salvador mío, abrid mi corazón con la fuerza de vuestro amor como abristeis el del buen ladrón; despertadle ¡oh buen Jesús! con vuestra gracia y haced que de él salgan arroyos de lágrimas originadas del vivo manantial del arrepentimiento de mis pecados, para que

en la hora de mi muerte oiga vuestra voz que me diga lo que al buen ladrón: *De verdad que hoy serás conmigo en el Paraíso.* Amén.

## DIA NOVENO

### Oración Segunda

¡Oh Amor mío, muerto en la Cruz! ¡Qué ven mis ojos? Veo, Dios de paz, una lanza que va enristrada por el aire en dirección al corazón de vuestro Hijo muy amado. ¡Oh crueles ministros, oh corazones de hierro! ¡Y tan poco os parece que ha padecido el cuerpo vivo de Jesús, que no le queréis perdonar después de muerto? ¡Qué rabia de enemistad hay tan grande que no se aplaque cuando ve al enemigo ya muerto delante de sí? Mas ¡oh buen Jesús! esta fué obra de vuestra inefable bondad. Vos quisistéis que os atravesasen vuestro desnudo costado y abriesen vuestro corazón, para declararnos la fuerza de vuestro amor y para hecharnos cadenas de perpetua obligación. Yo lloro mis pecados y me gozo en este amor. ¡Oh llaga del costado precioso, hecha más con el amor de los hombres que con el hierro de la lanza cruel. A vos se acogen los tentados, en vos se consuelan los tristes, con vos se curan los enfermos, por vos entran en el cielo los pecadores. Abridme, Señor, esa puerta, recibid mi corazón en esa tan deleitable morada y dadme por

ella paso á las entrañas de vuestro amor. No quiero, Jesús mio, desasirme de vuestros pies mientras no se ablande mi corazón ni se derrita en el fuego de vuestro amor. No permitáis que se acabe esta novena sin que se acaben mis hielos, sin que lleve en mi alma el dolor de haberos ofendido, sin que lleve en mi corazón aquel amor que me brindastéis en la cruz.

También os pido que me oigáis al suplicaros por los míos. Hijo de tantas lágrimas, decía un santo obispo á vuestra sierva Mónica, que lloraba los extravíos de su hijo Agustín, no es posible que se pierda. Yo, aunque pecador, os lloro por aquellos á quienes amo; que no se pierdan; que salgan ríos de lágrimas por sus ojos que cayendo en la roca de su corazón lo ablanden y derritan en tu amor. Haced esta maravilla antes que de aquí me levante. ¿A dónde acudiré yo, que no tengo quien pueda oirme, sino á vos, oh Cristo, que das gracia á los vivos y concedes la vida á los muertos? Sí; Salvador dulcísimo, dadnos á todos el amor y la vida de la gracia para que todos juntos gocemos de la vida de la gloria. Amén.



AL SEÑOR  
"MUEVE CORAZONES"

*Tu sangre inocente  
Vertiste por mí,  
Perdón Dios clemente  
Si ingrato te fui.*

De Virgen sin mancha  
Apenas nacido  
Tu sangre ha corrido,  
Sentido ha el dolor.  
Jesús, el cuchillo  
Mis culpas ¡ay! fueron,  
Mis culpas te hirieron,  
Perdona, Señor.

*Tu sangre.... etc.*

¿Veis en el huerto  
De angustias cercado?  
Su frente ha bañado  
Copioso sudor,  
Cual riega la tierra  
¡Su sangre inocente!  
Dios justo y clemente,  
Yo adoro tu amor.

*Tu sangre.... etc.*

Sus venas divinas  
Con rígida mano  
Verdugo inhumano  
Comienza á rasgar;  
Y en largos arroyos  
De sangre vertida  
Jesús me convida  
Mi culpa á lavar.

*Tu sangre.... etc.*